

ALGUNAS IDEAS ACERCA DE LA EYACULACIÓN PRECOZ.

Habitualmente se designa con el nombre de “eyaculación precoz” o “prematura” al hecho de que el hombre, en la situación de coito, eyacule antes, durante o poco tiempo después de la penetración. Si bien esta descripción parece convincente, no aclara, para el caso en que la eyaculación sobreviene luego de la penetración, cuánto es el tiempo que tiene que transcurrir para que se la considere precoz. En esos casos parece esclarecedor pensar que serán uno o ambos miembros de la pareja quienes categorizarán lo que le sucede al hombre como “eyaculación precoz”, en tanto tengan la vivencia de que lo que dificulta su satisfacción durante el coito es que la eyaculación ocurre inoportunamente, es decir antes de lo deseado concientemente.

Podemos pensar entonces, siguiendo el modelo propuesto por Freud para interpretar los actos fallidos, que la eyaculación precoz expresaría el deseo inconciente de terminar rápido la relación sexual.

Para intentar comprender mejor esta situación, nos parece útil compararla con lo que dice Chiozza acerca de lo que ocurre en la impotencia eréctil. El autor sostiene que el hombre con impotencia “siente ganas de tener ganas, pero no tiene ganas”¹, es decir que las ganas concientes de realizar el coito no se acompañan de las ganas inconcientes. En el caso de la eyaculación precoz podríamos pensar que el hombre desea inconcientemente realizar el coito -por eso tiene la erección-, pero con la intención de finalizarlo lo antes posible.

Tanto la falta de ganas inconcientes de realizar el coito propias de la impotencia, como las ganas inconcientes de terminarlo rápido en la eyaculación precoz, han sido vinculadas clásicamente con fantasías persecutorias y agresivas del hombre en relación con la mujer (Abraham, 1917; Weiss y English, 1949; Storni, 1969).

Una de las formas que pueden tomar las fantasías persecutorias es la de tener que rendir un examen de suficiencia. El hombre siente que aprobaría este examen en la medida en que logre satisfacer a la mujer. El fracaso en esta tarea es entonces vivido como un peligro que puede quedar representado por la amenaza de castración, que, en última instancia remite al temor al abandono y a la pérdida de amor. Pensamos que, inmerso en estas vivencias, el hombre “ve” a la mujer como un objeto ideal, difícil de satisfacer y por lo tanto frustrante, dicho en otros términos, un objeto demandante al cual parece casi imposible lograr cambiarle su “mala cara”².

¹ Esta idea fue expresada por el Dr. Chiozza en seminarios y en diversas participaciones. Todo déficit en la interpretación de sus palabras es responsabilidad nuestra.

² Chiozza trae la representación del objeto con “mala cara” en relación a la temática de “la búsqueda de la sonrisa primordial” en el prólogo del libro *Enfermedades y Afectos* (Chiozza, 2001a).

Siguiendo con la metáfora del examen, podemos considerar entonces que en la impotencia la falta de ganas inconcientes de realizar el coito expresaría la intención del sujeto de “no presentarse a rendir”. En la eyaculación precoz se manifestaría, en cambio, la fantasía inconciente de presentarse, pero con el deseo de terminar lo más rápido posible con la persecución. De manera que el sujeto se siente impaciente y “adelanta” entonces el momento de la eyaculación -que deviene así una acción inoportuna- para librarse de la incertidumbre del fracaso o el logro³ de la meta de “aprobar el examen”.

Otra forma que pueden tomar las fantasías persecutorias es la del miedo a ser atrapado y sometido por la mujer (Storni, 1969). A la luz de lo que dijimos antes, este miedo correspondería al temor del hombre de quedar encerrado en un vínculo frustrante con una mujer que nunca sonríe, una mujer *descontenta* frente a la cual se siente fracasado. En este sentido, el síntoma, al acortar el tiempo del coito, expresaría el deseo inconciente de evitar el peligro que representa acceder a un mayor contacto y unión con esta mujer⁴. En otras palabras, la fantasía de “toco y me voy”.

Teniendo en cuenta estas ideas podemos comprender las fantasías agresivas con que se ha vinculado a este trastorno (Abraham, 1917), como expresión de los deseos hostiles del hombre de frustrar taliónicamente a la mujer .

Pensamos que la persecución, la impaciencia y la hostilidad a las que nos referimos surgen en la medida en que el sujeto se siente con poca confianza en su capacidad de complacer a la mujer⁵. Estas vivencias despiertan inevitablemente los celos, que conllevan la idea de que otro sería

³ La idea de que el que se siente impaciente recurre a una acción inoportuna para liberarse de la incertidumbre del fracaso o el logro fue expresada por el Dr. L. Chiozza en una participación que realizó en ocasión de la presentación del trabajo “Nuevas consideraciones sobre la impaciencia” (2000) de la Lic. Elsa Lanfri. Todo déficit en la interpretación de las palabras del autor es responsabilidad nuestra.

⁴ La vinculación entre la situación de peligro y la brevedad del acto sexual es mencionada por Desmond Morris (1991), estudioso de la conducta animal. El autor dice que si bien la duración del apareamiento en los mamíferos es muy variable (desde 12 horas hasta 8 segundos), en términos generales la cópula típica de los mamíferos se caracteriza por la brevedad. El sentido de ello radicaría en que durante el apareamiento la pareja se halla expuesta al ataque de enemigos. El aparearse rápidamente tendría entonces el sentido de exponerse lo mínimo posible al peligro y estar listo para una precipitada huida de ser necesario (pág. 207).

⁵ La relación entre impaciencia y desconfianza fue comentada por el Dr. Chiozza en oportunidad de una intervención realizada al trabajo de la Lic. Elsa Lanfri “Consideraciones psicoanalíticas sobre la impaciencia” (1999), presentado en la Fundación Luis Chiozza el 24 de septiembre de 1999. Al respecto del tema, el autor decía que la impaciencia tendría que ver con la desconfianza de que la espera traerá lo que se anhela, ya sea por desconfianza frente al objeto o frente a uno mismo. Estos comentarios no están editados, todo déficit de interpretación es responsabilidad nuestra.

capaz de lograr lo que él siente que no puede lograr. Los celos, a su vez, dan lugar a la rivalidad que, como sabemos, es propia de la etapa fálica (genital primaria) y oculta, bajo fantasías de triunfo, los sentimientos de impotencia y castración (Chiozza, 2003*). Esta rivalidad puede ser desplegada hacia un tercero o hacia la misma pareja, en cuyo caso lo que se disputaría sería el poder y el control de la relación.

La elaboración de la conflictiva edípica daría paso a la etapa genital secundaria, que Chiozza (2003*) denomina “vaginal”. Esta etapa, donde predomina la receptividad y la *continencia*, se diferencia de la fálica, en la que prevalece la dificultad para dominar los impulsos (Chiozza, 2003*; Chiozza y Grus, 1993a [1992], pág. 120). Esto nos lleva a pensar entonces que las fantasías que estamos describiendo en relación a la eyaculación precoz asientan sobre un suelo de rivalidad fálica⁶.

Aunque más adelante intentaremos comprender la eyaculación precoz como la manifestación de un conflicto propio de la pareja, no queremos dejar de mencionar aquí que si este trastorno, como suponemos, asienta sobre un suelo de rivalidad fálica es porque *hombre y mujer* se vinculan de un modo fálico.

Creemos que las ideas que hemos descripto se relacionan con otra temática que, a nuestro parecer, enriquece la comprensión del significado de la eyaculación precoz en un sentido más específico: la temática de la incapacidad de espera.

Chiozza y colaboradores (1995b [1985]) plantean que la capacidad de espera -que equivale a la fantasía de “depósito de las ganas”- es la fantasía inconciente específica que corresponde al normal funcionamiento de las ampollas, vesículas y vejigas. Dicho funcionamiento normal se relaciona con la buena continencia de una particular excitación (que llevará el nombre según la zona corporal involucrada), lo cual implica una adecuada capacidad de espera. Esto se corresponde con un estado inconciente que los autores denominan “estar contenido” o “estar contento”.

Los autores plantean que un trastorno en la capacidad de espera puede expresarse tanto a través de un incremento como a través de una disminución de la continencia del impulso, dando lugar a una retención o una emisión inadecuadas, respectivamente.

En la retención (patología ampollar) la continencia no cede frente al impulso, porque el objeto presente en la realidad no coincide con el ideal; *“(...) se espera porque se siente que la oportunidad no ha llegado (...) la excitación acumulada ingresa en lo que se experimenta como ‘ardiente’, al mismo*

⁶ Esto configura una situación sin salida, ya que la rivalidad admite dos únicas alternativas - el triunfo o la derrota- que conducen siempre, irremediabilmente, a la culpa (Chiozza, 2003*).

tiempo la emisión se vivencia como un desperdicio que dejaría al sujeto descontento” (Chiozza y colab., (1995b [1985]), LUIS CHIOZZA CD).

La emisión inadecuada, producto de la incontinencia, no sólo revela un carácter impulsivo y es *“la búsqueda apresurada de una satisfacción que se anhela”*, sino que también es *“(…) primariamente, (...) la expresión directa de una claudicación de la capacidad de espera, claudicación que equivale al descontento”* (Chiozza y colab., (1995b [1985]), LUIS CHIOZZA CD).

Si bien desde el punto de vista fisiológico no existe en el aparato reproductor masculino un órgano que cumpla la función específica de almacenar la totalidad del semen a la manera de una ampolla (ya que éste se va formando a partir del aporte de los testículos, las vesículas seminales y la próstata), podemos considerar que el aparato en su conjunto, al contener un líquido dispuesto a ser expulsado, cumpliría una función equivalente a la de una ampolla, vesícula o vejiga⁷. En este sentido, podríamos decir que la eyaculación precoz expresaría la falta de una adecuada continencia de la excitación genital, es decir, una claudicación de la capacidad de espera. A esta misma incapacidad de espera nos referimos antes, en otros términos, al decir que la eyaculación precoz sería una acción inoportuna que ocurre cuando el sujeto, sintiéndose impaciente, busca terminar lo antes posible con la persecución.

Estas ideas nos llevarían a aventurar la hipótesis de que la eyaculación precoz, en tanto puede ser considerada un tipo de incontinencia, sería expresión, en el hombre, de la desestructuración patosomática de la clave de innervación del afecto “descontento”.

Si bien hasta aquí nos centramos principalmente en las vivencias del hombre, no creemos que la eyaculación precoz revele un conflicto que le sucede únicamente a él. Si tenemos en cuenta que toda disfunción sexual, más allá de que se manifieste predominantemente en el hombre o en la mujer, expresa una dificultad en la relación anímica *de la pareja*, podríamos pensar que la eyaculación precoz es la manifestación en el hombre de un conflicto propio del vínculo. Como dijimos, este síntoma surge en la medida en que hombre y mujer se vinculan fálicamente y, agregamos ahora, cuando comparten además un conflicto en torno a la falta de una adecuada continencia.

Podemos pensar que en este conflicto el hombre representaría el aspecto incontinente (que, como dijimos, puede expresarse a través de la

⁷ El proceso de la eyaculación puede dividirse fisiológicamente en dos etapas separadas. El estadio uno comprende la expulsión de un sustrato seminal desde los órganos accesorios de la reproducción (conductos deferentes, vesícula seminal y próstata) hacia la uretra prostática (bulbo uretral), donde se acumula. Esta fase es percibida por el hombre como una sensación de “inevitabilidad eyaculatoria”. El estadio dos comprende la progresión del semen desde la uretra prostática a través de las porciones membranosa y peneal hasta llegar al meato uretral (eyaculación propiamente dicha) (Masters, Johnson, Biggs, Kolodny, 1979).

eyaculación precoz), mientras que la mujer, que se “queda con las ganas”, representaría el aspecto hipercontinente. Así, imaginamos que la mujer siente que no puede descargar su excitación porque el hombre presente en la realidad no coincide con el de sus sueños⁸.

Para comprender mejor cómo se despliega esta temática en el vínculo, recordemos que el término ‘descontento’, dicen Chiozza y colaboradores (1995b [1985]), condensa dos significaciones: la insatisfacción y la pérdida de la continencia. A su vez, incontinente es tanto la persona que no puede contenerse a sí misma, como quien no puede contener al otro. Esto nos llevaría a pensar que la eyaculación precoz expresaría un conflicto en el vínculo, donde tanto el hombre como la mujer tendrían dificultad para dar continencia al otro y, al mismo tiempo, ambos estarían esperando recibir del otro esa continencia que sienten que les falta. Esta situación puede progresar a la manera de un círculo vicioso que perpetúa y agrava el conflicto, puesto que el encuentro con la insatisfacción del otro incrementa el propio descontento.

Bibliografía:

ABRAHAM, Karl (1917)

“Eyaculatio Praecox”, en *Psicopatología y Sexualidad*, Ed. Hormé, Buenos Aires, 1973.

CHIOZZA, Luis y GRUS, Ricardo (1993a [1992])

“Psicoanálisis de los trastornos urinarios”, en *Los sentimientos ocultos en... hipertensión esencial, trastornos renales, litiasis urinaria, hipertrofia de próstata, várices hemorroidales, esclerosis, enfermedades por autoinmunidad*. Luis Chiozza, Alianza Editorial, Buenos Aires, 1993, pág. 77-125.

CHIOZZA, Luis; DAYEN, Eduardo; GRUS, Ricardo (1995b [1985])

“Esquema para una interpretación psicoanalítica de las ampollas”, en *Luis Chiozza CD, Obras completas de Luis Chiozza Edición CD ROM*, IN CONTEXT informática documental, Buenos Aires, 1995/1996.

CHIOZZA, Luis (2001a)

“Prólogo” en *Enfermedades y afectos*, Luis Chiozza, Alianza Editorial, Buenos Aires, 2001, págs. 9-17.

CHIOZZA, Luis (2003*)

“El valor afectivo”, presentado en la Fundación Luis Chiozza el 12 de diciembre de 2003.

LANFRI, Elsa (1999)

⁸ Nos parece interesante relacionar la actitud “hipercontinente”, que describimos en este caso para la mujer, con lo que ocurre en la disfunción sexual femenina conocida como “frigidez”. Si bien no alcanzamos a profundizar en esta dirección, pensamos que tal vez estas ideas permitan esclarecer la afirmación de Abraham (1917, pág. 226) acerca de que la frigidez sería la contraparte en la mujer de la eyaculación precoz del hombre.

“Consideraciones psicoanalíticas sobre la impaciencia” (1999), presentado en la Fundación Luis Chiozza el 24 de septiembre de 1999.

LANFRI, Elsa (2000)

“Nuevas consideraciones sobre la impaciencia” (2000), presentado en la Fundación Luis Chiozza el 28 de julio de 2000.

MASTERS, William H.; JOHNSON, Virginia E.; BIGGS, Mae A.; KOLODNY, Robert C. (1979)

Manual de sexualidad humana, Ediciones Pirámide, S.A., Madrid, 1982.

MORRIS, Desmond (1991)

El arte de observar el comportamiento animal, Encuentro Editorial, Barcelona, 1991.

STORNI, Luis A. (1969)

“Un estudio psicoanalítico sobre la eyaculación precoz”, en *Revista de Psicoanálisis*, Vol:26, Nro:1, Buenos Aires, Asociación Psicoanalítica Argentina, 1969, pág. 159-179.

WEISS, Edoardo y ENGLISH, Spurgeon (1949)

Medicina psicosomática, aplicaciones clínicas de la psicopatología a la medicina integral, López & Etchegoyen, Buenos Aires, 1949.